# 241223LN 01 Las crisis políticas en el eje franco-alemán complican cada vez más a la Unión Europea

El necesario vínculo entre París y Berlín se ve comprometido por la situación de debilidad política que atraviesan sus líderes, Emmanuel Macron y Olaf Scholz

Luisa Corradini

PARÍS – ¿Cuál es el estado actual de la relación franco-alemana? Después de tres brutales conflictos, Francia y Alemania decidieron instaurar una paz duradera firmando el tratado del Elíseo el 22 de enero de 1963, gracias a Charles de Gaulle y Konrad Adenauer.

Desde entonces, las parejas de dirigentes franco-alemanes prosiguieron esa misión, convirtiéndola en un verdadero “motor” de la construcción europea. Pero hoy, las dificultades políticas que atraviesan Emmanuel Macron y Olaf Scholz en sus respectivos países fragiliza seriamente esa relación.

“La dinámica se detuvo con la disolución de la Asamblea Nacional francesa”, afirma un diplomático alemán para quien “Francia y Alemania tienen la responsabilidad, en un momento de ruptura, de reactivar el proyecto europeo”. Tras la disolución decidida por Macron el 9 de junio y poco después el estallido de la coalición de gobierno en Berlín, el 6 de noviembre, el liderazgo de ambos países en la escena europea disminuyó considerablemente.

Es verdad, la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y la intensificación de los combates en Ucrania suscitaron las mismas reacciones tanto en París como en Berlín: Europa debe unirse y reforzarse, afirman. Pero, ¿cómo?

“En ambos países la situación política paraliza la toma de decisión común y la capacidad de proyectarse juntos”, estima Jean-Dominique Giuliani, presidente de la Fundación Robert Schuman.

Hace semanas que las citas y visitas recíprocas programadas se anulan, como el tradicional consejo de ministros franco-alemán, que debía realizarse en enero próximo, a pocas semanas de las elecciones legislativas anticipadas del 23 de febrero en Alemania.

“En Berlín todos se preguntan si habrá un gobierno formado y en funciones a comienzos de año. En París, nadie quiere tratar con un gobierno que se va”, observa Giuliani.

Y mientras Berlín parte en campaña electoral, la supervivencia del nuevo primer ministro francés, François Bayrou, está sujeta a la voluntad de las oposiciones, con una situación presupuestaria crítica, que inquieta enormemente en Alemania, principal defensora del rigor.

En ese contexto, ningún proyecto de envergadura puede ser lanzado. La idea de un “Airbus de la inteligencia artificial”, recientemente evocado por algunos ministros resulta imposible de imaginar.

Y los medios económicos se impacientan. En una columna aparecida en Lemonde.fr el 22 de noviembre, los gobernadores del Banco de Francia y de la Bundesbank, François de Galhau y Joachim Nagel, lanzaron un llamado al “despertar” franco-alemán.

“Hoy el diálogo se ve fragilizado sobre todo por la inestabilidad política en ambos países. Sin embargo, ese diálogo es más necesario que nunca frente al aumento de las amenazas en Europa”, afirmaron. Como un llamado de atención de seguridad, el viernes un auto irrumpió violentamente en un mercado navideño en la ciudad alemana de Magdeburgo y atropelló a decenas de personas.

La posibilidad de que el hilo de la coordinación no se renueve rápidamente desvela a los especialistas porque, si bien cada uno de los dos países atravesó crisis políticas mayores que consiguieron paralizar temporariamente a la Unión Europea en el pasado nunca, desde hace décadas, había sucedido que, al mismo tiempo, en ambos lados del Rin, sus respectivos gobiernos se vieran sin mayoría, encargados de administrar los asuntos corrientes.

“El problema es que la UE no puede funcionar sin una sólida, eficaz, proactiva y coherente pareja formada por Francia y Alemania”, señala Mujtaba Rahman, director de Europa del Asia Group. A su juicio la actual situación “es más que un problema bilateral, pues el impacto es mucho más profundo: Europa deja de funcionar”. Y agrega: “Cuando Francia y Alemania se oponen a algún proyecto, les basta encontrar un aliado y consiguen una minoría de bloqueo. Inversamente, si están alineadas en favor de un texto, suficiente con aliarse a otro grupo de Estados para hacerlo aprobar”.

Pero, la verdad es que el contexto político solo viene a complicar un poco más una relación juzgada “difícil” desde hace tiempo.

“Todos los temas alemanes de primer orden, el tanque franco-alemán, el sistema de combate aéreo del futuro, las protecciones antibalísticas, son proyectos estructurales que no avanzan. Desde luego podemos hablar de intercambio entre estudiantes secundarios. Pero, en el fondo, no hubo avances importantes desde hace dos años. Hasta se puede decir que hubo retroceso”, resume Shahin Vallée, investigador en el Instituto Alemán de Política Exterior.

Los disensos siguieron acumulándose en los últimos meses porque ambos países tienen posiciones opuestas en varios temas clave, como los derechos de aduana para los automóviles eléctricos chinos o el acuerdo de libre-comercio con los países del Mercosur. El análisis diverge también en lo que concierne a las cuestiones planteadas por la guerra en Ucrania y la seguridad de Europa.

Scholz, por ejemplo, no dudó en renovar el contacto telefónico con Vladimir Putin, el 15 de noviembre, mientras Macron se cuida bien de hacerlo, en momentos en que las tropas rusas avanzan en el este de Ucrania y Moscú apuesta a una escalada del conflicto a menos de un mes del retorno a la Casa Blanca de Trump.

“En este momento, París se acerca más bien a Londres para autorizar ataques en territorio ruso, incluso examina el envío de militares al terreno, mientras el canciller alemán se niega a enviar misiles de alcance medio Taurus y pide negociaciones de paz”, analiza Giuliani.

Obviamente, Scholz y Macron no rompieron el contacto. Además de las cumbres internacionales, se han visto dos veces en Berlín desde la visita de Estado del presidente francés a Alemania en mayo, y dos veces en París. Pero su relación personal, cordial sin ser íntima, no basta para superar las dificultades.

“Ambos hombres son muy diferentes. Para Scholz lo que cuenta son los actos, lo concreto, nada de discursos inflamados. Macron adora esos discursos, esas frases que toda la prensa retoma. Incluso cuando habla del envío de tropas a Ucrania. Pero, con frecuencia, no hay nada detrás”, afirma el diputado socialdemócrata alemán Nils Schmid (SPD).

Pero la relación franco-alemana nunca fue un jardín de rosas. Siempre reposó en la búsqueda de posiciones comunes a partir de puntos de partida diferentes, al servicio de una ambición europea compartida. Cada uno ve bien que la reactivación europea deseada por el reciente informe del italiano Mario Draghi destaca la necesidad de una reacción franco-alemana. En este momento, París y Berlín comparten la inquietud del expresidente del Banco Central Europeo (BCE) sobre el déficit de competitividad de Europa frente a Estados Unidos y China, pero divergen ante la necesidad de recurrir a un nuevo empréstito europeo que financiaría los esfuerzos de defensa o el apoyo a Ucrania.

Francia quiere creer que el diálogo recuperará su vigor después de las elecciones alemanas, en momentos en que el candidato de la democracia cristiana (CDU) para la Cancillería, Friedrich Merz, favorito en los sondeos, se presenta como un europeo convencido, aun cuando —hasta el momento— no haya dado claras señales en ese sentido.

Para Jean-Dominique Giuliani, “el problema es que, cuando Alemania tenga un nuevo gobierno, sin duda en la primavera boreal, probablemente Francia haya entrado nuevamente en campaña, en caso de que el presidente Macron decida una nueva disolución, no antes de junio próximo”.

Por Luisa Corradini

# 241213LN 02 Patricia Bullrich apuesta a consolidar una rama interna en LLA para incentivar fugas de Pro y ya evalúa dos opciones para 2027

Tras el choque con Villarruel, la ministra de Seguridad busca consolidar su espacio para darles una vía de ingreso a más dirigentes macristas y radicales a las “fuerzas del cielo”; el plan de construir una alternativa en la Ciudad

LA NACION

Matías Moreno

Pese a que forma parte de la “mesa política” del gobierno de Javier Milei, donde se discute la estrategia del oficialismo para coordinar la actuación de la Casa Rosada en diversas áreas, Patricia Bullrich se enteró a través de los medios de comunicación que el Presidente había optado por oficializar la inminente designación de Diego Kravetz como nuevo subjefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). “¿Cómo no me avisaste?”, le reprochó Bullrich a Kravetz en un breve intercambio telefónico que mantuvieron después de que Manuel Adorni difundiera el comunicado en sus redes sociales. Está claro que hay negociaciones al máximo nivel en las que Bullrich participa y otras decisiones de Milei en las que no puede ejercer ninguna influencia.

Pese a que lamentó no estar al tanto del intempestivo movimiento, la ministra de Seguridad festejó con un puño cerrado la incorporación de Kravetz, quien supo ser uno de sus principales aliados en el conurbano bonaerense para la crucial batalla contra Horacio Rodríguez Larreta en las elecciones primarias de 2023, a “las fuerzas del cielo”. Es que en su pulseada de poder con Mauricio Macri, jefe de Pro, Bullrich siente como un logro cuando dirigentes abandonan las filas del partido amarillo para sumarse al Gabinete de Milei. Ya integrada al nuevo régimen libertario, Bullrich apuesta a consolidar el armado de una línea interna dentro del oficialismo para ofrecerle una vía de ingreso otros representantes de Pro que están incómodos con la decisión de Macri de tensar la cuerda con la Casa Rosada y pararse en la vereda de la oposición. Ella procura exhibir ese contraste con el expresidente para acumular capital político y llegar fortalecida a la negociación por la conformación de las listas para las legislativas de 2025.

Por eso, activó gestiones para fortalecer el espacio liberal Apertura Republicana, que fue hasta ahora una pata interna de Pro. A sabiendas de que Macri ya comenzó a evaluar la posibilidad de competir en soledad en los próximos comicios, Bullrich y los suyos optaron por abandonar el uso del sello de Pro. Quieren reflotar el nombre “La fuerza del cambio” -lo usaron para denominar el frente de 2023- para identificarse ante su base de sustentación. Consideran que es preferible despegarse de Macri para no generar confusión en el electorado.

“No estamos en la oposición como Macri. Somos gente que está dispuesta a jugarse por el Gobierno de Milei”, repite Bullrich en la intimidad. Ese fue el mensaje que la ministra le bajó a su tropa en el cónclave de la última semana en la localidad de Capitán Sarmiento. La escuchaban los intendentes Diego Valenzuela (Tres de Febrero), Ramón Lanús (San Isidro) y Fernanda Astorino, sucesora de Javier Iguacel, y Francisco Ratto (San Antonio de Areco). Por esas horas Bullrich había consensuado con la Casa Rosada el tono de la dura respuesta a Villarruel, quien la había atacado por el caso del gendarme argentino detenido en Venezuela.

Después de haber sido apartada de la conducción de Pro, la ministra mueve los hilos para reducir al mínimo la capacidad de influencia de Macri en el universo libertario. Percibe que el jefe de Pro ya no logra arriar a sus diputados y senadores en el Congreso. “Pide que se abstengan y no lo hacen. Hace cada vez cosas más agresivas, como con el caso de la licitación de la Hidrovía”, señalan cerca de la ministra.

Por eso, confía en consolidar su espacio como un canal para incentivar las fugas de Pro y atraer a dirigentes que, como Kravetz, exsecretario de Seguridad de Jorge Macri, procuran ingresar en puestos codiciados de la gestión nacional o anhelan cerrar un acuerdo electoral con LLA en 2025 para afianzarse en sus terruños. Bullrich quiere dejarles servido en bandeja el pase al oficialismo.

“Es una elección en la que el cambio tiene que estar del mismo lado. No tiene sentido que el Pro compita con LLA. ¿Para qué? ¿Para sacarle votos? ¿Qué sentido tiene? Tenemos que estar todos juntos. No les gusta la palabra fusión, pero es una fusión”, enfatizó Bullrich este domingo en diálogo con Radio Rivadavia.

Ya afianzada su sociedad con Valenzuela, intendente de Tres de Febrero, Bullrich espera su momento. En su entorno repiten que no aspira a encabezar la nómina de senadores nacionales en la Capital, pero que estará en el lugar que Milei le pida. Eso sí: Bullrich y sus leales ya analizan con sigilo las alternativas que se le abren para 2027. Tras el quiebre definitivo entre Milei y Victoria Villarruel, los laderos de la ministra creen que sería un número puesto para secundar a Milei en una posible cruzada para buscar la reelección. No obstante, ella mira con especial atención los movimientos de fichas en el tablero de la Ciudad. En su equipo, admiten, ya recibieron la orden de construir una alternativa a la gestión del macrismo. ¿Aspira a ser candidata a jefa de gobierno, un viejo anhelo en su carrera política? ¿Ese deseo podría chocar con los planes de Karina Milei de consolidar a LLA como la principal alternativa de poder a Pro?

En los últimos días, Bullrich sumó incentivos para atender la situación en la Capital, el principal bastión de Pro. Es que ante la sorpresiva salida de Kravetz, Jorge Macri se comunicó con ella para avisarle que había decidido promover a Ezequiel Daglio, un alfil de Bullrich, como nuevo secretario de Seguridad. “La vamos a ayudar. Ezequiel es nuestro”, resaltan cerca de la ministra. En paralelo, Jorge Macri decidió que Laura Alonso, quien colaboró en la campaña de Bullrich, será la nueva “vocera institucional” de la Ciudad. La idea del jefe porteño es que Alonso sea su espada mediática para defender a su gestión.

Bullrich se mueve con extrema cautela para evitar que crezcan los recelos internos, sobre todo, después de los últimos roces entre su tropa territorial y los armadores partidarios de LLA: Martín y Eduardo “Lule” Menem. “Son muy mezquinos”, susurra un fiel colaborador de Bullrich. La ministra sabe que Karina Milei puede ser despiadada a la hora de hacer rodar las cabezas de aquellos que desafían su autoridad.

Los últimos cortocircuitos con el karinismo se produjeron por los esfuerzos que hace Bullrich para preservar sus lazos con los radicales. Por caso, hubo reproches solapados por sus últimos actos oficiales en el interior, donde privilegió las visitas a los gobernadores radicales, como el correntino Gustavo Valdés. Ella no se hace eco de esas quejas. De hecho, mantiene un diálogo frecuente con Alfredo Cornejo (Mendoza) o Leandro Zdero (Chaco). También considera parte de su línea interna en el oficialismo a los denominados “radicales peluca”. Por caso, celebró como un logro el mensaje que publicó el diputado Luis Picat tras ser expulsado de la UCR por votar a favor de los vetos de Milei al aumento jubilatorio. “Con Bullrich obtuvimos el mandato de orden, eficiencia y equilibrio fiscal. Eso nadie lo puede desconocer. Seguiremos trabajando en esa línea”, apuntó Picat. Esta semana Bullrich recibirá a los radicales “peluca” para avanzar con las tratativas. Su par Luis Petri (Defensa) es su principal socio en este cruzada.

En la cúpula del Gobierno también provocó recelos que Bullrich se haya arrogado haber conseguido que los radicales violetas salgan al auxilio de Milei para sostener los vetos. “Son parte de nuestro grupo”, se jactan cerca de la ministra. En cambio, Bullrich volvió a chocar con Maximiliano Pullaro (Santa Fe), con quien había logrado coordinar las medidas y los operativos para frenar la violencia narco en Rosario. Las diferencias con el aliado de Martín Lousteau quedaron explícitas en su última visita a Coronda, donde inauguró un complejo penitenciario. Pullaro faltó al acto. Allegados a la ministra admiten los ruidos con el mandatario por su decisión de reformar la constitución provincial. En ese distrito LLA procura tener un armado propio para enfrentar a la UCR en 2025. “¿Pullaro quiere la reforma solo para poder acceder a la reelección? ¿O van a achicar el Estado o meterse con la Cámara de Senadores de Santa Fe?”, inquirió la ministra en una cumbre reservada.

Entre tanto, Bullrich hizo un gesto para contener a Cristian Ritondo, jefe de bloque de Pro en Diputados, quien fue denunciado penalmente por los supuestos delitos de enriquecimiento ilícito, después de que una investigación del DiarioAr y el Clip revelara que está vinculado, a través de su esposa Romina Aldana Diago, con sociedades implicadas en la compra de propiedades en Miami valuadas en millones de dólares. En pleno silencio de Pro, Bullrich llamó a Ritondo para transmitirle su apoyo. Fue antes de que Milei saliera a bancar al diputado ante la opinión pública. “No vamos a tirarlo por la ventana”, les avisó Bullrich a sus seguidores. Roma no paga traidores, suele decir Milei.

Por Matías Moreno

# 241223LN 03 Horacio Marín adelantó cuándo estará terminado el oleoducto que conecta Vaca Muerta con Punta Colorada: “La obra más grande de la Argentina”

El ingeniero químico hizo un balance de su gestión y sostuvo: “Cuando comencé, las acciones estaban en 15 dólares y el viernes cerraron en 42″

A un año de su asunción como CEO de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Horacio Marín hizo un balance de su gestión y dijo que los números de la empresa están creciendo. “o miro para adelante, para generar valor, que es lo que me pidieron”, afirmó en diálogo con José del Río en Comunidad de Negocios por LN+.

Además, continuó: “Cuando comencé con la gestión las acciones estaban en 15 y el viernes cerró en 42. Ese es nuestro trabajo, estar enfocados. Lo importante es la rentabilidad y la generación de valor”. En este sentido, distanció el rol del Estado de las responsabilidades de la industria privada y remarcó que el punto del crecimiento está ahí.

Marín advirtió que en el próximo año se van a producir nuevas oportunidades en el sector y justificó: “Va a haber una concentración en inversiones muy grande desde la industria petrolera y con el LNG, que es un cambio de ingresos en la motriz. Para eso está el Estado, nosotros para poner en valor. Sí estamos poniendo más infraestructura para que no haya más Estado bobo”.

Por otro lado, se refirió a Vaca Muerta y la definió como “una roca madre donde se genera el petróleo”. Así, explicó: “Tenemos la suerte de que puede generar 30 mil millones de dólares a través de la exportación. Nosotros lo vamos a sacar porque, si no logramos ponerla en valor, es un fracaso de la generación actual”.

En este punto, Marín nombró a Vaca Muerta Oil Sur (VMOS), el cual fue firmado el lunes pasado y promete generar ingresos de entre 12 y 15 mil millones de dólares para 2027. “Con la participación de muchas empresas, es la obra más grande de infraestructura en el país, de US$3000 millones. Va a estar a partir del segundo semestre del 2026 y va a ser de 700 mil barriles”, especificó.

Las principales empresas beneficiarias fueron Techint y Sacde, de las familias Rocca y Mindlin, debido a que en sociedad fueron adjudicatarias de dos tramos del proyecto vinculados con la construcción del ducto, que tendrá tubos de 30 pulgadas: uno de 117 km, de Allen hasta Chelforó, y otro de 320 km, de Chelforó a Punta Colorada.

“Va a haber una gigante inversión. Lo que va a cambiar a la gente de a pie es que el ingreso de divisas va a ser muy importante para la Argentina. Es una contribución de nuestra industria para que no haya más problemas de cepo”, agregó el empresario.

A su vez, Marín posicionó a la Argentina como “principal competidor de los Estados Unidos” respecto al gas natural licuado (GNL) y justificó: “Allá están las reservas para abastecer a todo el mundo. Tenemos que ser igual o más eficientes para ganarles”.

YPF firmó con Shell un convenio para desarrollar el gas licuado en la Argentina

Tal como informó LA NACION, la empresa estatal de Malasia, Petronas, finalmente no será parte del proyecto de construcción de una planta de GNL con YPF, en Río Negro. Sin embargo, su reemplazo le dará mayor previsibilidad y volumen a la operación. La angloholandesa Shell anunció que se sumará como socia de la petrolera argentina y será, también, una posible compradora de gas licuado argentino.

“Estamos orgullosos de que Shell, líder mundial en la producción de GNL, se una al proyecto. Como pionero en el mercado de GNL, el conocimiento y la experiencia de Shell serán fundamentales para ayudar a posicionar a la Argentina como un proveedor de energía global confiable y competitivo”, había señalado Marín en un comunicado.

LA NACION